

desde su fundación, una mayoría abrumadora de votos.

Más tarde y con la aparición del grupo "Social-demócrata", el "Zentrum" queda relegado a un segundo término, pero hasta 1933 posee una posición clave en el Parlamento alemán, considerándose como el único partido que poseía elementos de todas clases sociales.

Aunque después de la Revolución francesa existían ya corrientes de matiz socialista, fué a partir de 1848 y a raíz del "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels cuando adquirieron fundamentación teórica y la consistencia necesaria para ser, desde entonces, moldes de todos los programas posteriores.

No implica, sin embargo, la aparición del "Manifiesto" la formación inmediata de adeptos ideológicos, sino que se advierte una ardua tarea de asimilación de voluntades durante los años siguientes al nacimiento de la obra.

Capítulo aparte merece la sistemática de la República de Weimar, no por su originalidad, puesto que para Mommsen no es más que la "sedimentación paulatina" de los viejos partidos, sino por su nueva concepción estatal.

No permanecen, sin embargo, unidos en su idea, los dos partidos alemanes más importantes de antes de la última guerra, sino que tanto el "Zentrum" como el grupo "social-demócrata" se desdoblan en filiales que secundan admirablemente lo asimilado de sus ascendientes; de ahí precisamente la aparente vitalidad marchita de estos dos partidos. Es precisamente un ala del movimiento liberal el que funda bajo el entonces ministro de Asuntos Exteriores Stressemann, el "partido popular alemán", que aunque al principio se opuso al Estado de Weimar fué luego el engendrador de su máxima figura, el propio Stressemann. Es lamentable, por el contrario, el estado caótico en que quedan los partidos de la burguesía al irse la mayor parte de sus candidatos a la rama "nacional-socialista", acontecimiento éste imprevisible, dada la poca aceptación que el

programa de este grupo encontraba entre los políticos de aquel tiempo.

Entrando de lleno en la Alemania actual, en esta Alemania mutilada por los sufrimientos de la guerra, la panorámica que se nos ofrece es rica en matices y advertimos en ella diversidad de pensamiento.

De una parte, el clima hosco e inexpugnable de la zona oriental en la que domina la S. E. D., y de otra la actitud pacifista de la occidental.

En la actual República federal fueron admitidos cuatro partidos principales: la Unión Democrática Cristiana (C. D. U.), el Partido Liberal Alemán (F. D. P.), el Partido Socialista Alemán (P. S. D.) y el Partido Comunista Alemán (K. D. P.), en los cuales se advierten matices hasta ahora desconocidos que indican de manera clara y patente que no son orientaciones manidas, sino savia nueva que vigoriza y crea y aunque se advierte la falta de un partido derechista (en el sentido Occidental) se nota la convivencia de núcleos políticos de pequeña consistencia, pero de atrevidas concepciones.

No obstante, sus directrices no forman verdaderos "programas" y sus miembros, que son provisionales, no tienen la solera necesaria para erigir verdaderos programas teóricos.

EUSEBIO CORTES-BRETON
Y SIERRA

ROGER LACOMBE. "La crise de la démocratie".—*Nouvelle Encyclopédie Philosophique, Presses Universitaires de France, 155 pgs. 1948. Paris.*

Comienza Lacombe afirmando que en el tiempo actual no cabe duda alguna de que nuestra civilización atraviesa una inmensa crisis. Que todos los valores sobre los que está basada están amenazados. Que caracteriza a la época contemporánea esa apatía, esa incapacidad en la persecución de ideales, propias de las civilizaciones declinantes.

Sobre todos los problemas planteados al mundo hay uno que se impone como más grave y urgente. Es el problema del régimen político, pues de él depende el problema social y el

total de la vida humana. Se agudizó extremadamente después de 1918, al parecer, según afirma, en el panorama del mundo, una nueva forma de despotismo: la que trajeron consigo los sistemas políticos totalitarios que aparecieron en Italia, Alemania y otros países; después, mientras que las Democracias, impotentes para terminar la obra iniciada en la Paz de Versalles, y mal sostenida en la Sociedad de Naciones, se vieron impelidas a caer en una nueva guerra mundial, en la que al principio llevaron la peor parte (invasión de Francia, Pearl Harbour, etc.).

No obstante, se ganó la guerra contra los regímenes totalitarios. Pero ¿puede decirse que después de la victoria han vuelto a afirmarse rotundamente los principios democráticos?

Contra el fascismo no luchaba solamente la Democracia, sino también el Comunismo ruso. Al terminar la guerra se ha extendido la influencia rusa hacia el centro y oriente de Europa; la presa de media Alemania, el descontento y la incertidumbre social en los países democráticos, que por principio tienen que aplicar un criterio de tolerancia a las tendencias comunistas internas, han creado una atmósfera de inseguridad que determina la creencia de que el triunfo democrático en la última guerra es demasiado efímero.

Roger Lacombe afirma en esta obra que la Democracia asienta en dos ideas fundamentales: la libertad y la igualdad.

La libertad supone el respeto a la persona humana, considerada como ente abstracto y es como un bien espiritual que recibe al serle reconocido y amparado. La igualdad supone supresión de privilegios y diferencias sociales, nacidas de la tradición, del poder o del dinero.

Para lograr la libertad, actualmente, no se pone el interés y el ardor, ni la fuerza tampoco, que se emplean para alcanzar la igualdad social. Y es que siendo aquel un bien sentido por sociedades muy civilizadas o por individuos aislados y éste un beneficio al que aspiran las masas colectivizadas, resulta que la igualdad social derivada de la democracia se

presenta como una meta próxima, más tangible, más práctica, más hacedera, mientras la libertad política parece un remoto maná, intangible y poco práctico.

Es más, continúa el autor, estos principios en la actualidad aparecen no unidos en la común empresa política, sino disociados y contrapuestos.

La libertad absoluta nos lleva al individualismo con sus secuelas de liberalismo social, *laissez-faire* económico y desarrollo del capitalismo. La igualdad integral conduce al comunismo y sus consecuencias de negación de la personalidad, opresión política bajo el peso de la masa, materialismo económico.

Se podría decir que el mundo está dividido en dos bandos: el de los que afirman el principio libertario democrático, de un lado (Estados Unidos, Francia, Inglaterra, etc.), y el de los que sostienen la tesis igualitaria, por otro (Rusia y sus satélites). Con la salvedad de que el primer grupo está formado por países llamados por antonomasia democráticos, y el segundo capitaneado por una potencia regida por un régimen político no fascista, sino totalitario, dictatorial de masa. Viene a ser la situación actual en el mundo como una lucha de principios, apoyándose un bando en el pilar de la libertad y otro en el de igualdad y recabando para sí ambos el ser de los genuinos representantes de la democracia.

Con esta exposición, Lacombe, se ratifica en la afirmación que hace al principio de su trabajo y que no es sino la de que la Democracia en el mundo actual atraviesa una crisis grave.

Señala a continuación los defectos que a su juicio se advierten en la democracia francesa actual y los remedios que servirían para subsanarlos. Entre estos defectos están el parlamentarismo en su organización moderna, la composición de las Cámaras, pobladas de partidos políticos atomizados, la deficiente preparación política de gobernantes y gobernados, determinando todo ello la inestabilidad de los Gobiernos sujetos siempre al voto de censura, su falta de tiempo y de tranquilidad para desarrollar

programas de gobierno eficaces; la estructura de los partidos formados por políticos nada técnicos, la falta de educación política de los electores, en la forma como se halla establecido el sufragio y como ejemplo muestra a Inglaterra, donde únicamente predominan dos o tres partidos, lo que hace las situaciones políticas estables a largo plazo. También es digno de apuntar el hecho de que en Inglaterra los partidos están formados por un gran número de técnicos en los diferentes servicios públicos.

Se impone, dice, una depuración de la Organización política francesa y la de muchos países que se encuentran en idéntico caso que Francia. El medio más eficaz de detener la crisis o sostener el edificio de la Democracia que amenaza ruina es, sin dejar de cumplir el principio de libertad, que es el fundamento de las democracias liberales, borrar la desigualdad económico-política que engendra el *laissez faire*, montando el sufragio a base de aplicar la representación proporcional en las distintas ramas de la producción, creando los Consejos económicos que a modo de Parlamentos, compendiarán la representación de los patronos, empresarios y obreros, a modo de un gigantesco Sindicato Nacional con función parlamentaria. Se oponen a ello algunos razonamientos, como son los de que este Organismo podría conocer las cuestiones económicas, pero desconocería otras, como las referentes a instrucción, justicia, defensa, etc. Pero es natural que en los tiempos modernos los problemas económicos son ya de gran extensión y el confiar la dirección de la marcha económica de un país a unos diputados políticos elegidos por un "ciudadano abstracto" es desconocer la vida actual. Si bien podría incluso confiarse al Parlamento las funciones de dirección política, y muchas tareas que hoy vienen siendo mal atendidas y peor resueltas, podrían quedar encomendadas a estos Consejos o Asambleas económicas. El Gobierno actual en Francia, en los conflictos sociales, que son cada vez más intensos y más difíciles, se ve obligado a desempeñar un triste papel de mediador o árbitro,

mientras las dos grandes fuerzas de burgueses y proletarios luchan a campo abierto. El problema social y el problema económico son de importancia enorme en este país y la estructura política del Estado inapropiada para resolverlos. Hay, pues, que crear los órganos adecuados. Otra cuestión es la de qué clase de representación, cuantitativa y cualitativa habrían de ostentar los patronos y los obreros. El autor reconoce que es difícil resolver este punto.

El autor, Roger Lacombe, viene desarrollando su tesis de la Crisis de la democracia en esta obra, enfocando el problema desde diferentes puntos, entre los que destacan los Capítulos dedicados al Principio de la Democracia, a la Crisis de la democracia y su organización. En los Capítulos cuarto y quinto de la obra, trata de la extensión de la democracia y de la Educación de la Democracia, y en ellos apunta otros temas encaminados a resolver esta Crisis, que por no hacer muy extensa esta reseña, trataremos someramente.

La democracia, afirma, se define por la voluntad de realizar una sociedad de seres libres y es desde luego cierto que se caracteriza como régimen político, en el que los asuntos colectivos se hallan regidos por la Asamblea de voluntades individuales expresadas en votos libremente formulados. No es suficiente, según se ha visto, que la libertad sea establecida en el aspecto político solamente, sino que es necesario que todas las relaciones sociales sean transformadas de hecho, con el fin de hacer desaparecer las diferencias y privilegios de todas clases, por lo que debe extenderse la democracia al campo económico y también al ámbito internacional, con el fin de que desaparezcan las guerras. Como medio de conseguirlo se precisa que la voluntad individual se manifieste no sólo en el orden parlamentario o político, sino que también debe ser expresada en la solución de muchos problemas sociales y, principalmente, los económicos, a los que se debe dotar de este aspecto democrático para borrar las diferencias de clases, las lu-

chas de clases, que actualmente empañan el panorama mundial.

Y erran los que creen que la democracia debe ser concebida de un modo clásico, enfrentando al individuo con el Estado sin intervención de ningún otro grupo, así como los que creen que el principio igualitario se cumple simplemente con suprimir los privilegios de tradición o de casta, dejando subsistentes los del poder y del dinero. Se equivocan los que sostienen que la Democracia se limita sólo a lo político dejando sin tocar problemas económicos y sociales, que son los que hoy día se hallan sin resolver.

Y es que, Lacombe así lo establece, la Democracia no ha realizado por completo aún todas las consecuencias de su programa por lo que presenta un sinnúmero de dificultades. Por lo pronto, no existe la Democracia sino como una organización política exterior, ya que no ha transformado al individuo, que por su falta de educación democrática pone en peligro la existencia social, con sus egoísmos y sus luchas.

Finaliza su trabajo diciendo que: "Le malaise actuel apparait donc comme celui d'une période de transition entre los régimes du passé et la démocratie authentique: longue période de transition ouverte depuis près de deux siècles, dont la fin est doute encore lointaine et dont l'ère des régimes totalitaires ne constitue qu'une phase".

ALFREDO CALONGE MATA-
LLANES }

MANUEL LOPEZ-REY ARROJO.
Cuestiones Penológicas. Editorial Rich-
ardet, Tucumán, 1955, 94 páginas.

El prestigioso profesor español, en la actualidad jefe de la Sección de Defensa Social de las Naciones Unidas, López-Rey, ha reunido en estas "Cuestiones Penológicas" dos ensayos, "Consideraciones sobre el estado actual de las disciplinas penales" y "Consideraciones sobre ciertos aspectos psicológicos en Penología", que fueron presentados, respectivamente, a la Sociedad de Ciencias Criminales

y Medicina Legal de Tucumán, y al primer Congreso Argentino de Psicología.

Va precedida la obra por un prólogo del conocido, y prestigioso profesor de Tucumán Herrera Figueroa, en el que se nos presenta un resumen de la obra de López-Rey en general y de las "Cuestiones Penológicas" en particular, y que constituye el más inteligente y hábil de los diseños.

Por nuestra parte, hemos de subrayar ante todo la noble ambición humanitaria que el autor ha encarnado en este libro, referente al campo de la delincuencia. A través de sus páginas se trasluce continuamente, y en primer lugar, la preocupación que embarga la mente del autor y le impulsa a buscar innovaciones que consigan una mejora social y una elevación de la humanidad.

¿En qué consiste este ambicioso ideal y sobre qué campo se crea?

López-Rey se ha movido en el terreno de lo social y ha tratado del delito y de la pena en cuanto fenómenos que se dan en la sociedad y que, por lo tanto, han de conjugarse en relación con ella, en alguna porción al menos. López-Rey pretende mostrar un camino para la transformación de la práctica criminológica, por medio de una serie de transformaciones en la sociedad, en relación con la Psicología

No se crea con esto que considera al delito como fenómeno social meramente y a la corrección de éste como una función terapéutica tan sólo. Se mantiene alejado de un tecnicismo jurídico vacío de contenido humano, sin caer por eso en el extremo contrario. Para López-Rey—dice Herrera Figueroa—"el delito no es una mera construcción arquitectónica de ideas, sino ante todo hecho humano que responde a la construcción formulada por el jurista". Y el mismo López-Rey escribe que el Derecho Penal debe ser "la construcción de un jurista que participe en una función social" (pág. 62).

La dirección que parece adoptar con respecto a la Ciencia Penal es la de la Filosofía de los Valores. "Todo delito—escribe—ataca uno o más valores, y, por consiguiente, actualiza sentimientos y emociones de muy di-